



Mi Universidad

Nombre de la Alumna: Erika De Jesús Morales Aguilar

Unidad: III

Nombre de la Materia: Sexualidad y Genero

Tema: Impacto De Los Estereotipos De Género En La Sociedad

Nombre del profesor: Paola Jacqueline Albarrán Santos

Nombre de la Licenciatura: Psicología General

Cuatrimestre: 8°

IMPACTO DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA SOCIEDAD

INTRODUCCION

En este trabajo de investigación está centrado en el desarrollo de los estereotipos de género en la sociedad atendiendo a su origen biológico y social, y examinando las influencias que repercuten en ellos.

Todas las sociedades se estructuran y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman, la cual determina también el destino de las personas, atribuyéndoles ciertas características y significados a las acciones que unas y otros deberán desempeñar –o se espera que desempeñen–, y que se han construido socialmente.

Los estereotipos de género son un conjunto de ideas preconcebidas utilizadas para explicar el comportamiento de hombres y mujeres, generadas en torno a la idea de cómo deben comportarse y los papeles que deben desempeñar en el trabajo, la familia y el espacio público.

Multitud de profesores y psicólogos, incluso la sociedad distingue los roles tradicionalmente asignados a los hombres y a las mujeres, exponiendo los términos que describirían la masculinidad, es decir, los estereotipos masculinos y los estereotipos femeninos.

A los hombres se les representa como independientes, agresivos, insensibles, dominantes, fuertes y valientes, entre otros; mientras que a las mujeres se las simboliza como dependientes, emocionales, sensibles, débiles, sumisas y complacientes. Además, se las relaciona con las tareas del hogar, la protección y el cuidado de los hijos de manera prácticamente exclusiva.

Los estereotipos de género son ilícitos cuando dan lugar a una o varias violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

La evidencia ha demostrado que los niños adoptan los estereotipos culturales a una edad muy temprana.

Algunos de esos estereotipos hacen parecer a las mujeres no tan capaces de desempeñarse bien en los campos de la ciencia como los hombres.

En las Investigaciones de los Estados Unidos muestran que estos estereotipos provienen de muchas fuentes, el hogar, la escuela, los medios de comunicación y, a menudo, son los adultos quienes los refuerzan con mensajes sutiles.

En el artículo 5 tomarán todas las medidas apropiadas para modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres.

Es por eso que se ha demostrado que este tipo de estereotipos y creencias auto limitantes afectan el camino educativo de las niñas y las opciones de carrera a futuro. Incluso desalentándolas de seguir carreras de prestigio que usualmente están dominadas por los hombres porque son valorados por ser brillantes.

Podríamos comenzar limitando la exposición a los estereotipos negativos y alentando a las niñas a desafiarlos. Además, fortalecer el aprendizaje social y emocional también podría ayudar a fortalecer la confianza y cómo lidiar con las emociones negativas. Promover el esfuerzo y el trabajo duro como la clave para el éxito, contribuye a crear confianza y competencia. Por último, estimular la imaginación de los niños fomenta la curiosidad y la innovación.

DESARROLLO

Nuestra sociedad tiene un conjunto de ideas sobre cómo se espera que los hombres y las mujeres se vistan, como actuemos, como hablemos y como nos comportemos según nuestro sexo asignado al nacer.

Los estereotipos son imágenes mentales que los individuos construimos acerca de los otros, representaciones esquemáticas y simplificadas de un grupo de personas al que se define a partir de ciertas características representativas.

Estas características pueden ser ciertas o falsas, pero, al consistir en una simplificación extrema de una realidad compleja, los estereotipos siempre son interpretaciones limitadas e incompletas.

Los estereotipos son construcciones sociales que adquirimos y asimilamos, asumiéndolas como válidas; suelen transmitirse socialmente por generaciones y nos llevan a hacer afirmaciones generales, ya sean positivas, negativas o incluso neutras, sobre el grupo estereotipado.

Los estereotipos suelen generar prejuicios, ya que inducen a juzgar, es decir, a emitir un juicio sin tener la suficiente información que lo sustente. Los prejuicios, como ideas preconcebidas, suelen basarse en rumores o en una supuesta experiencia previa de las personas que forman nuestro grupo. Solemos tener prejuicios favorables a los grupos con los que nos identificamos y prejuicios negativos hacia los que percibimos como diferentes.

Los prejuicios van más allá de la simple catalogación de las personas ya que condicionan nuestra interacción con ellas. Siempre que actuamos guiados por nuestros prejuicios estamos siendo injustos, pues nos basamos en ideas preconcebidas sobre la otra persona, antes incluso de conocerla.

Los estereotipos suelen hacer referencia a la identidad de las personas y grupos, como el sexo, la religión, la ideología política, el origen étnico, las ocupaciones, los niveles socioeconómicos, los gustos personales, la apariencia física, etcétera.

Los estereotipos bloquean nuestra capacidad crítica y facilitan que tengamos actitudes prejuiciosas, que pueden desencadenar en prácticas de discriminación e intolerancia.

También son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, etcétera rol reproductivo.

Es por eso que el sexo se refiere a las diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas de los seres humanos que los definen como hombres o mujeres; son características con las que se nace, universales e inmodificables. En cambio, el género es el conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, que se construye en cada cultura y momento histórico con base en la diferencia sexual.

De aquí surgen los conceptos de masculinidad y feminidad, los cuales determinan el comportamiento, las funciones, las oportunidades, la valoración y las relaciones entre

mujeres y hombres. Es decir, el género responde a construcciones socioculturales susceptibles de modificarse dado que han sido aprendidas.

Al conocer el sexo biológico de un recién nacido, los padres, los familiares y la sociedad suelen asignarles atributos creados por expectativas prefiguradas. Si es niña, esperan que sea bonita, tierna, delicada, entre otras características, y si es niño que sea fuerte, valiente, intrépido, seguro y hasta conquistador. A las niñas se les enseña a jugar a la comidita o a las muñecas, así desde pequeñas, se les involucra en actividades domésticas que más adelante reproducirán en el hogar. De acuerdo con estos aprendizajes forman parte de la “educación” que deben recibir las mujeres para cumplir con las tareas que la sociedad espera de ellas en su vida adulta. En cambio, a los niños se les educa para que sean fuertes y no expresen sus sentimientos, porque “llorar es cosa de niñas”.

Las consecuencias psicológicas y sociales de tales estereotipos, negativos para la mujer, continúan arrastrándose actualmente, y a pesar de la creciente presión social contra la expresión pública de tales creencias, continúan permaneciendo tales imágenes mentales como si fueran retratos auténticos de las mujeres y los hombres para amplios contextos sociales y siguen siendo una parte muy real de nuestra vida diaria.

De la misma forma que otros estereotipos anclados profundamente en la sociedad, el estereotipo del sexo lleva a la sobreestimación de la uniformidad; todos y cada uno de los individuos del grupo hombre o mujer son como son vistos sus grupos, actúan y se emocionan y sienten como su grupo. Cuanto mayores sean las diferencias entre los grupos en determinadas características, costumbres y apariencia física, más probable es que éstas formen parte de los estereotipos mutuos. Y también, cuanto más contacto exista entre los grupos, aumenta la posibilidad de que los estereotipos reflejen diferencias reales.

Cada vez observamos una mayor incorporación de la mujer a todas las profesiones, y aunque a pesar de tener la misma cualificación suele ocupar puestos de menor responsabilidad que los hombres, es progresivamente más habitual verla en puestos anteriormente típicos de hombres. Esto provoca un cambio en el papel tradicional de hombres y mujeres.

Las expectativas de la juventud son que las mujeres trabajen fuera del hogar y que los hombres tengan que compartir con sus compañeras las tareas del hogar, en donde se valora más, al menos entre la población universitaria, a los hombres que no se identifican con posturas machistas o discriminatorias respecto a la mujer.

CONCLUSION

Finalmente, a través de este amplio recorrido hemos llegado al final de la realización de este ensayo, con la finalidad de presentar la situación en las que se encuentran las mujeres que en este caso se da desde la infancia como es la problemática de la discriminación la cual atañe a sus derechos en diversos aspectos sociales.

Por lo tanto, aborde algunos puntos importantes y esenciales que se dieron a conocer en el transcurso de investigación sobre la condición que ha impactado los estereotipos con la sociedad, pero para poder avanzar es importante que se llegue a ser solidario con las personas a la forma de cómo actúan y como visten sin juzgarlos para lograr una igualdad para todos y todas.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

<https://www.ohchr.org/es/women/gender-stereotyping#:~:text=Los%20estereotipos%20de%2>

<https://www.iberdrola.com/compromiso-social/estereotipos-de-genero>

